

SUMINISTRO DE MONEDA A HISPANIA ENTRE 69 Y 96 D. C. ASPECTOS DIFERENCIALES¹

CRUCES BLÁZQUEZ CERRATO

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

✉: cruceb@usal.es

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
C O R D O B E S A
NÚMERO 18 (2007)

PÁGS. 361-384

RESUMEN

Este trabajo se centra en el análisis del aprovisionamiento y circulación de moneda en la península ibérica durante la dinastía flavia. La breve representación de esta moneda en los yacimientos hispanos y la atracción ejercida por las emisiones provinciales han constituido las causas fundamentales de la ausencia de estudios sobre esta parcela numismática. Sin embargo, la documentación disponible actualmente permite una aproximación a los niveles de suministro, ahora desde Roma, fechas de los nuevos aportes e incluso áreas geográficas abastecidas por emisiones concretas.

ABSTRACT

This paper is centred on the analysis of coin supply and currency in Hispania through Flavian dynasty. The scarce representation on these series at the Hispanian sites and the attraction exercised by the provincial issues are the essential reasons for the absence of studies centred on this numismatic area. The present available documentation permit to offer a first approach to the coin supply levels, to the dates of new cashes and to delimit geographic areas supplied by specific issues.

¹ Una parte importante de este trabajo se enmarca en los proyectos de investigación sobre "Circulación monetaria en los campamentos romanos de la Meseta norte" (PB98-0656-C02-01) y "El abastecimiento de numerario al ejército romano y la monetización del entorno civil: el caso de Hispania" (BH2002-00047), desarrollados de manera consecutiva bajo la dirección de la Dra. M.ª Paz García-Bellido.

INTRODUCCIÓN

El conocimiento de esta faceta numismática hispana es muy superficial ya que los investigadores han centrado su interés en una fase anterior atraídos fundamentalmente por el análisis de la amoneda provincial². Pero existe además una segunda causa que justifica parcialmente la escasa atención dedicada al estudio de este período: la menor cantidad de moneda flavia hallada en los yacimientos arqueológicos que generalmente no llega a alcanzar el 5% del total recuperado. La justificación arqueológica para esas reducidas cantidades de monedas flavias es que los niveles de estas fechas y hasta comienzos del s. III son en los yacimientos hispanos de ocupación y no suelen corresponder a amortizaciones ni rellenos que normalmente proporcionan una mayor cifra de numerario (Ripollés 2002, 204). La rareza de los hallazgos, sin embargo, no implica una escasez en el abastecimiento de moneda a Hispania ya que si se valoran las cifras no como porcentajes dentro del total recuperado sino desde la perspectiva del índice moneda/año puede observarse de forma clara cómo se mantiene

el suministro monetario e incluso, en ocasiones, éste supera al del periodo anterior.

Los estudios dedicados a la amoneda flavia se inician de la mano de Laffranchi (1915, 139-154) hace casi un siglo³. Un poco después Mattingly (1926 y 1930) en los volúmenes correspondientes del *BMC* y del *RIC*, nos proporciona no sólo el catálogo sino también una espléndida introducción en la que se relaciona de forma sistemática la epigrafía e iconografía monetales con la evolución cronológica del reinado y donde se analiza el papel jugado por las diferentes cecas. Ambos continúan siendo la base para la investigación numismática sobre este período ya que posteriormente sólo Kraay (1978) y Buttrey (1972) han realizado breves incursiones sobre las series de Vespasiano.

Los primeros estudios dedicados a la distribución y volumen de las series monetarias flavias surgen fuera de nuestro país en el tercio final del pasado siglo. Es Reece (1967, 1972a, b y c y 1973) quien proporciona las bases más tempranas de reflexión sobre esta etapa, algunas de ellas sin alterar hasta hoy⁴. En sus investigaciones Reece compara, por primera vez, los materiales de excavación con los tesoros y fondos de museos y observa que, aunque las cifras no coinciden de forma absoluta, en general se mantienen las proporciones entre los valores de períodos concretos. Así por ejemplo observa el fortalecimiento de la presencia de los múltiplos de bronce y un progresivo descenso de los ases y valores fraccionarios justificándolo por la tendencia inflacionista.

En la década siguiente Carradice analiza las acuñaciones y finanzas del periodo flavio. En un primer trabajo (1983) se centra exclusivamente en la etapa de Domiciano, atraído

² Cf. recopilación de bibliografía sobre ordenación de las series hispanas, su distribución geográfica, análisis metalográficos, iconografía, etc. en *HMHA*, 397-418 y *DCP*, t. 1, 209-234.

³ Laffranchi argumenta que las series de oro y plata de Vespasiano deben considerarse como una imitación deliberada de los tipos de Augusto y que su repetición durante el gobierno de Vespasiano constituye una conmemoración del centenario de la batalla de Actium. Esta tesis ya entonces resultaba forzada y hoy, revisada la cronología de las emisiones flavias, es inaceptable.

⁴ De especial interés es su artículo publicado en 1973 en la revista *Britannia* donde condensa las conclusiones de todos sus trabajos anteriores sobre la circulación de moneda romana en Francia, Italia, Inglaterra y Alemania.

fundamentalmente por la difícil situación financiera⁵ pero en estudios posteriores (Carradice & Cowell, 1987; Carradice, 1998), de mayor amplitud geográfica y cronológica, observa cómo la distribución de moneda se dirige hacia áreas concretas, probablemente con propósitos particulares y que, en relación directa, existen cambios en los volúmenes de acuñación. Todo ello constituye el germen de lo que se va a desarrollar en investigaciones posteriores.

Profundizando en esa línea Hobley (1998) analiza la distribución de las series de bronce, acuñadas entre 81 y 192 d. C., en la zona occidental del imperio. Tras examinar los hallazgos en Britania, Galia, Bélgica, Raetia, Italia y Panonia llega a importantes conclusiones sobre los patrones de abastecimiento en las distintas provincias –civiles y militares.

TESOROS OCULTADOS DURANTE LA DINASTÍA FLAVIA EN HISPANIA⁶

Con Vespasiano concluye la crisis militar y la guerra civil a la que se había llegado tras la muerte de Nerón, sucediéndose tan sólo en un año –69 d. C. – los emperadores Galba, Otón y Vitelio. Vespasiano logró el restablecimiento del orden, la reconstitución financiera y la prosperidad del imperio; para ello aseguró el mantenimiento del régimen y la sucesión, en su hijo mayor Tito, quien hizo lo mismo con su hermano Domiciano a la muerte de Vespasiano, circunstancia que ha quedado reflejada en las emisiones de monedas de Vespasiano y Tito como un elemento

de propaganda dinástica (Levick 2005, 100 y 138-140).

Hispania durante el gobierno flavio sufrirá una profunda transformación y, al amparo de las medidas tomadas por Vespasiano y sus sucesores, experimentará un notable crecimiento urbanístico y económico potenciado en gran medida por la concesión del *ius latii* a las ciudades hispanas (Montenegro 1975, 8-88; Muñiz Coello 1984-85, 151 ss.). Además se intensificaron las explotaciones agrarias y mineras como fuentes principales de riqueza y se proteccionó la agricultura y el comercio. Todo ello favoreció un gran desarrollo económico y un aumento de la circulación monetaria que se inicia con Vespasiano y continuará hasta Marco Aurelio. Desde el punto de vista numismático esta etapa en la península ibérica constituye un momento de estabilidad en el que la moneda afluye de manera regular gracias a la abundante producción de la ceca de Roma (Ripollés 2002, 204).

El ambiente descrito cuadra a la perfección con la escasez de ocultaciones de numario de estas fechas en Hispania. Hemos

⁵ Situación narrada por la tradición literaria y parcialmente heredada de sus predecesores imperiales pero también agravada por la dramática restauración del sistema monetario llevada a cabo por Domiciano.

⁶ Por una cuestión práctica hemos omitido la referencia bibliográfica individualizada de los diferentes hallazgos monetarios; sin embargo, en la bibliografía final están incorporadas las obras utilizadas para recopilar el material numismático. Siempre que ha sido posible hemos recurrido a citar estudios de carácter regional aunque en ocasiones éstos se hayan completado con publicaciones posteriores: así, por ejemplo, para los hallazgos en la región occidental el inventario básico es el de Centeno (1987), además de Ruivo (1993-97) y Blázquez (2002) pero también Pereira, Bost et Hiernard (1974), Rodríguez Casanova (2002) y García-Bellido (2006).

TESOROS FLAVIOS	COMPOSICIÓN	FECHA DE OCULTACIÓN	REFERENCIA BIBLIOG.
Chaves (Vila Real, P)	2 AV Vespasiano	reinado de Vespasiano	Centeno 1987 nº 30
La Torreta (Murcia)	12 AV Tiberio- Vespasiano	reinado de Vespasiano	Fontenla 1992, 54
Agarez (Vila Real)	muchos AE Vespasiano	reinado de Vespasiano	Centeno 1987 nº 1
Flariz (Orense)	22 AR repub.- Tito	reinado de Tito	Centeno 1987 nº 41
Vilarinho Samardá (Vila Real, P.)	62 AR repub.- Tito	reinado de Tito	Centeno 1987 nº 53
Casal (Friume, P.)	1 AV+26AR+ joyas rep-Domic	reinado de Domiciano	Centeno 1987 nº 67
Franco (Bragança, P)	2 AV + 420 AR repub-Domic.	reinado de Domiciano	Centeno 1987 nº 18
Selores (Bragança, P.)	140 AR repub-Domic.	reinado de Domiciano	Centeno 1987 nº 77
Lugo 1941	27 AR repub-Domic.	reinado de Domiciano	Centeno 1987 nº 50
Bedoya (Pontevedra)	2 AV+26 Ar+joyas rep-Domic	reinado de Domiciano	Centeno 1987 nº 67
Horta Seca (Castellón)	6 AE Vespasiano-Domiciano	reinado de Domiciano	Lledó 2004, 301-303

FIGURA 1.- *Tesoros ocultos durante la etapa flavia en la península ibérica.*

inventariado un total de once tesoros (Fig. 1) de los que la mayoría se concentra en el convento bracarense y especialmente en la zona portuguesa de Vila Real. Podría parecer posible que las diferencias en la intensidad de las excavaciones y el nivel de documentación marcaran las diferencias pero resulta más lógico pensar que los abundantes enclaves con presencia militar constatada sean el motivo principal del notable volumen de monedas flavias en circulación en la zona noroeste hispana.

A pesar de que la descripción suele ser insuficiente y en todas las ocasiones no resulta posible su identificación, parece que la

mayoría fueron ocultos durante el reinado de Domiciano. Respecto a su composición cabe destacar que en los conjuntos cerrados con piezas de Vespasiano predominan los áureos –La Torreta, Franco y Chaves– mientras que en los cerrados con monedas de Domiciano la presencia de áureos es puramente ocasional y éstos acompañan a los denarios que constituyen el grueso del lote desde un punto de vista numérico. Entre esas monedas de plata resulta frecuente encontrar denarios republicanos junto a los julio-claudios y algunos flavios. La elevada representación de este numerario responde a la selección por parte de los ahorradores que prefieren su calidad superior a los denarios producidos tras la reforma neroniana. Esto es característico en otros tesoros flavios de diferentes regiones del Imperio⁷.

Sólo se conocen dos depósitos de monedas de bronce: el de Agarez (Vila Real) formado por sestercios de Vespasiano en cantidad y tipo desconocidos y el de Horta Seca (Castellón) compuesto únicamente por seis ases y sestercios de época flavia y que se considera un monedero particular. La escasa documen-

⁷ De hecho, los denarios julio-claudios aparecen en cantidades inferiores a los republicanos y en ningún caso llegan a representar más del 18% del total (Centeno 1987, 255-257). Los hallazgos recuperados en contextos flavios en ciudades mediterráneas y especialmente en los contextos de abandono de la Neápolis de *Emporiae* han permitido definir la composición de la masa monetaria en circulación durante esas fechas: se repite la presencia de emisiones preaugústeas con una representación superior al 46%, lo que indica que, a pesar de tratarse de enclaves portuarios insertos en las corrientes comerciales mediterráneas, la masa monetaria se renueva muy lentamente (Lledó 2004, 473-475).

tación del primero y la breve cifra del segundo impiden comentarios más precisos.

En general se observa que la cantidad de monedas es relativamente reducida y sólo en el de Casal (Vila Real) se amasaron más de 400 ejemplares. El valor modesto hace pensar en ocultaciones de carácter personal y la excepción la constituiría el depósito de Casal constituido por dos lotes de monedas ocultados en sendos recipientes enterrados a escasa distancia uno de otro y que cabría calificar de “depósito múltiple” (Centeno 1987, 256 nº 18).

Además de estos escasos depósitos datados en el gobierno flavio, hay numerosas monedas que sobrevivieron en tesoros más tardíos pero que debieron llegar a nuestro territorio poco después de su fecha de emisión⁸. Por ello, hemos recurrido a la alternativa de comprobar esas series incluidas en ocultaciones de la etapa antonina y primeros años del s. III y compararlas con las de los hallazgos de excavación o de superficie para intentar delinear la afluencia monetaria hacia las diferentes partes de la península a fin de observar si existe un patrón uniforme o si quedan marcadas anomalías locales en la provincia romana de Hispania.

ABASTECIMIENTO DE MONEDA A HISPANIA DURANTE EL REINADO DE VESPASIANO (69-79 D. C.)

La producción de moneda bajo los flavios continuó siendo alta, con unos volúmenes similares a los de Nerón y sus sucesores; las emisiones de oro y plata bajo Vespasia-

no fueron particularmente fuertes (Duncan-Jones 1994, 100). Al analizar la estructura del volumen de la producción monetaria bajo este emperador se observan fluctuaciones internas pudiendo llegar a detectarse varios períodos que para la plata resultan relativamente estables, mientras que para el oro varían mucho más⁹. La producción inicial del oro es excepcionalmente alta y estos áureos están sometidos a pocos cambios manteniendo su ley y peso con gran precisión (Duncan-Jones 1994, 215-217). El oro también circuló más lentamente que la plata y estuvo menos sujeto al deterioro.

La ley de los denarios desciende ligeramente con este emperador aunque se recuperará con Tito y notablemente con Domiciano (cf. *infra*). La degradación suele ir acompañada por un incremento en la actividad de las cecas y por eso los mayores picos en la producción se observan cuando el contenido de metal precioso acaba de ser reducido. Además el ascenso de un nuevo emperador conllevaba presiones para emitir nuevas monedas en cantidades sustanciales tan rápido

⁸ Las monedas de metal precioso parecen haber permanecido en las mismas regiones a las que el gobierno las envió ya que la economía monetaria no era tan activa como para que las regiones adyacentes compartieran los mismos tipos monetarios. Esto significa que la abundancia de una serie en un lugar o lugares no implica necesariamente un abastecimiento generalizado ni homogéneo en toda la provincia ya que ésta no funciona como una unidad económica (Duncan-Jones 1999, 71-78)

⁹ Duncan-Jones (1994, 123 y 127) deduce del análisis de 4 tesoros de oro y 7 de plata la existencia de tres periodos de producción en este reinado: el primero entre 69 y 71 d.C. cuenta con una producción de AV muy alta = 14'6%/año y de AR= 8'3%/año; durante el segundo entre 72 y 74 d.C. la producción de AV desciende a la mitad = 7'5%/año mientras que la AR=11%/año aumenta ligeramente; en el último periodo entre 75 y 79 d.C. el AV = 9'1% muestra una ligera recuperación mientras que la AR=10'2%/año se mantiene en una cifra similar.

como fuera posible. Ésta es probablemente la razón por la que la ley de la plata tiende a aflojar a comienzos del reinado y es evidente al comienzo del reinado de Vespasiano¹⁰.

Vespasiano logró un incremento significativo de los ingresos imperiales que se estima en un aumento cercano al 20%. Como sucesor de Nerón y heredero de la Guerra Civil, Vespasiano debió encarar problemas financieros críticos y como respuesta las tasas se acrecentaron: según el testimonio de Suetonio y Dión Casio las habituales aumentaron, se introdujeron otras nuevas e incluso se renovaron muchas que habían caído en desuso (Duncan-Jones 1994, 12). Gracias a ello las finanzas estatales parecen haber sido ampliamente saneadas durante los diez años de su reinado. Los gastos ceremoniales y de la corte fueron ahora más bajos pero una parte importante de la amonedación estaba destinada a gastos militares; se calcula que el ejército costaba aproximadamente las 3/4 partes del presupuesto imperial a mediados del s. II d. C., es decir entre el 72 y 77% del total (Duncan-Jones 1994, 45).

El estudio de los hallazgos muestra que las emisiones de metales preciosos fueron distribuidas desde Roma a las distintas partes del Imperio con un alcance bien diferenciado. Esas diferencias hoy son visibles a pesar de la posterior circulación lo que implica que su circulación fué principalmente local y que existen unos patrones regionales. El patrón de los hallazgos avala que la principal dinámica para la transmisión de moneda a

larga distancia parece haber sido la necesidad del estado de pagar al ejército más que los flujos comerciales (Duncan-Jones 1994, 178-179). Además en las regiones fronterizas los hallazgos de monedas se producen generalmente en lugares militarizados.

Pasamos ahora a comentar los datos concretos para Hispania: entre el material numismático recopilado se observa que *las monedas de oro de Vespasiano* representan el 20%, las de plata cuentan con una cifra notablemente superior (47%) mientras que la de las series de bronce equivale al 33% (Fig. 2). Sin embargo conviene matizar esos porcentajes ya que como puede observarse en el mapa de hallazgos (Fig. 3) la distribución de estas monedas ofrece patrones claramente diferenciados. Así, por ejemplo, los *aurei* se concentran de forma evidente el cuadrante noroccidental, tanto en los hallazgos aislados como en los depósitos que contienen piezas de este metal y datación.

Respecto a la cronología de las emisiones y los lugares de hallazgo se observa un aporte importante a comienzos del reinado (Fig. 4) que parece haberse dirigido hacia la zona portuguesa de Braga y Chaves así como hacia la zona asturiana mientras que no se ha constatado la presencia de estas piezas en las ciudades mediterráneas ni en el interior de Hispania (Fig. 3). Entre los áureos inventariados de estos años iniciales el más frecuente corresponde al tipo RIC nº 276 procedente de la ceca de *Lugdunum*.

En el período siguiente, años 72 y 73 d. C., se produce una reducción notable en la llegada de numerario de oro (Fig. 4). Continúa siendo la zona de Braga el punto de afluencia de los áureos, al que ahora se añade *Asturica*, el otro gran centro administrati-

¹⁰ Bajo Vespasiano la ley de las monedas de plata se vuelve a reducir hasta el 91'75% (Duncan-Jones 1994, 238). Está claro que el peso y la ley fueron manipulados para producir más monedas de una cantidad determinada de plata.

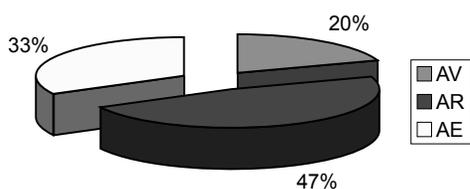


FIGURA 2.- Porcentajes en el abastecimiento de moneda de oro, plata y bronce a Hispania durante el reinado de Vespasiano (69-79 d.C.).

vo del noroeste (Fig. 3). Las series principales documentadas son RIC 63 y sobre todo RIC 232, acuñadas a nombre de Domiciano durante el gobierno su padre que documentan el gran interés en difundir el proyecto de sucesión.

El abastecimiento durante los años 74-76 d. C. muestra un incremento que llega a superar el aporte de inicios del período (Fig. 4). *Bracara* sigue concentrando la mayor cantidad de hallazgos de este período aunque también se constatan hallazgos aislados en la región de Leiria y Sintra, cercanos a la vía XVI que unía *Bracara* con *Olisipo*. Predomina la emisión RIC 233 que promociona nuevamente el tema de la sucesión.

El nivel de afluencia de las series de oro se mantiene prácticamente igual entre 77 y 79 d. C. (Fig. 4) El foco principal de llegada sigue siendo la región bracarense, fuera de la cual sólo contamos con el áureo hallado en Guijuelo (Salamanca), al pie de la principal vía de comunicación occidental, el Camino de la Plata (Fig. 3). Las series más representadas son RIC 131 y 218, ambas muy voluminosas y frecuentes también en los tesoros y hallazgos de Britania y la región del Danubio (Carradice 1998, 101 ss.).

En resumen, parece claro que el aprovisionamiento de moneda de oro se realiza

de forma directa desde Roma, o en alguna ocasión desde Lugdunum, hacia el principal centro neurálgico durante el reinado de Vespasiano, *Bracara Augusta*. Es lógico que esos áureos aislados o en depósitos, con una presencia no masiva pero sí constante y desde luego ausente en el resto del suelo hispano, fueran enviados hacia uno de los principales centros administrativos de la región noroeste hispana. *Bracara Augusta* es elevada al rango de *municipium* entonces y, aunque su programa de planificación urbana es augústeo, es en el período flavio cuando adquiere las características que mantendrá hasta fines s. III d. C. Esta ciudad fue un importante centro comercial e industrial y en torno a ella existió una densa y bien estructurada red viaria en relación con la riqueza minera y agrícola de la zona. Además en el *territorium* de *Bracara* se ha constatado una fuerte expansión de establecimientos rurales tipo *villae* ya en época flavia. La concentración de los áureos de Vespasiano en esta *civitas* puede considerarse como un testimonio más de la rápida, activa y dinámica integración de *Bracara* y su *conventus* en el proceso de romanización.

Pasamos ahora a comentar los hallazgos de monedas de plata de Vespasiano que cuentan con un notable protagonismo ya que representan casi la mitad del total inventariado para este emperador (Fig. 2). La mayor parte de los denarios procede de depósitos ocultos en las actuales provincias de Lugo, Coruña, Pontevedra y Vila Real (Portugal) (Fig. 3).

Respecto a la cronología de las emisiones y los lugares de hallazgo se observa un aporte importante a comienzos del reinado (Fig. 4) que se dirige claramente y en las mayores proporciones hacia la zona norte portuguesa pero también los denarios de los años 69-71 d. C. llegan a los establecimientos militares zamora-

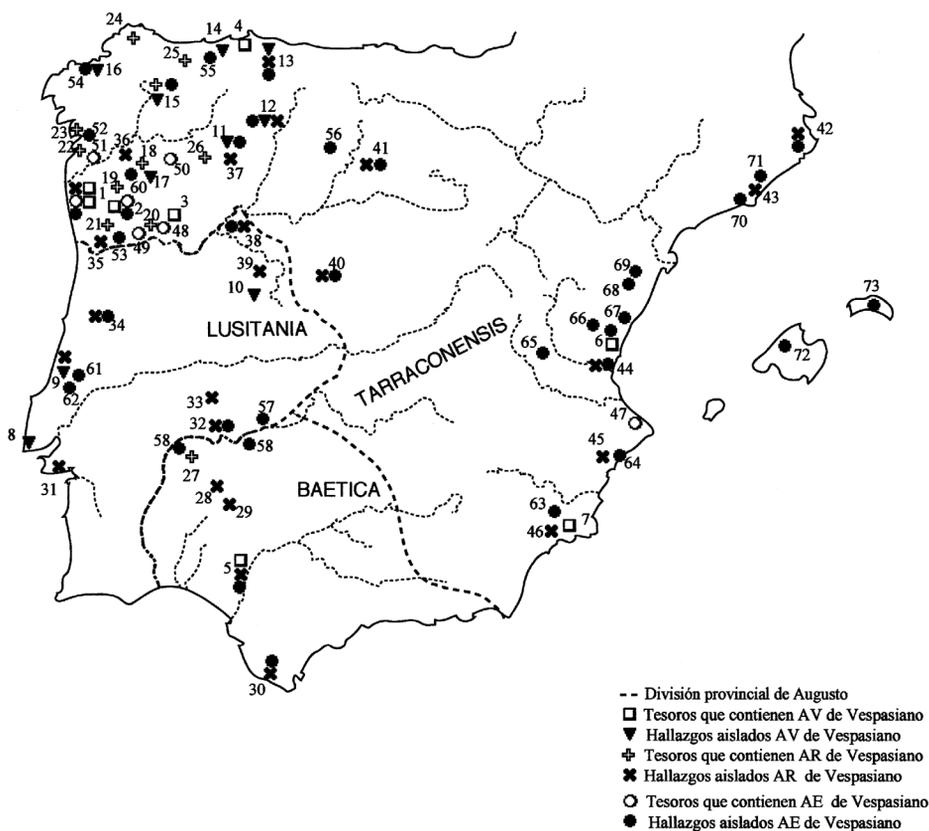


FIGURA 3.- Distribución geográfica de hallazgos de monedas de Vespasiano: 1. T. Braga (P); 2. T. Aquae Flaviae (Chaves, P); 3. T. Franco (Bragança, P); 4. T. Coya (Oviedo); 5. T. Italica; 6. T. Torreblanca (Saguntum); 7. T. La Torre (Murcia); 8. Colares (Sintra, P); 9. Leiria (P); 10. Guijuelo (Salamanca); 11. Astorga (León); 12. León; 13. Gijón; 14. Soto del Barco (Oviedo); 15. Lugo; 16. La Coruña; 17. Ganade (Orense); 18. T. Flariz (Orense); 19. T. Santo Tirso (Pontevedra); 20.- T. Sanfins de Douro (Vila Real, P); 21. T. Casal (Friume, P); 22. T. Montes Albar (Pontevedra); 23. T. Bedoya (Pontevedra); 24. T. Vilarovo (La Coruña); T. Lugo (nº 15); 25. T. Mosteiró (Lugo); 26. T. Castrillo de Cabrera (León); 27. T. La Bóveda (J. Caballeros, Badajoz); 28. Villafranca de los Barros (Badajoz); 29. Casas de Reina (Badajoz); 30. Belo (Cádiz); 31. Padrao (P); 32. Mérida; 33. Alcuéscar (Cáceres); 34. Conimbriga (P); 35. Vilarinho Cotas (P); 36. Monte Porto (Pontevedra); 37. Rosinos de Vidriales (Zamora); 38. Villalazán (Zamora); 39. Azán (Salamanca); 40. Cuca (Segovia); 41. Clunia (Burgos); 42. Ampurias (Gerona); 43. Baetulo (Barcelona); 44. Valencia; 45. Ilici; 46. Pizza (Murcia); 47. T. Dianium (Alicante); 48. T. Vilarinho de Samardá (Vila Real, P); 49. T. Agarez (Vila Real, P); 50. T. Rabal (Orense); 51. T. Salvaterra do Minho (Pontevedra); 52. Tomeza (Pontevedra); 53. Freixo (Porto, P); 54. A Lanzada (La Coruña); 55. Taranés (Oviedo); 56. Herrera de Pisuerga (Palencia); 57. Cogulludo (Badajoz); 58. La Veguilla (Badajoz); 59. Badajoz; 60. Aquis Querquennis (Orense); 61. Tomar (P); 62. Villa Cardilio (Torres Novas, P); 63. Hinojar (Murcia); 64. Portus Ilicitanus (Alicante); 65. Vila Real (Castellón); 66. Baix Palancia; 67. La Gausa (Sagunto); 68. Morella; 69. Castellfort (Port de Morella); 70. Barcino; 71. Can Blanc (Argentona); 72. Pollentia (Mallorca); 73. Menorca.

nos de Rosinos de Vidriales y Villalazán e incluso a las regiones meridionales de Leiria y Mérida. A ellos se añaden los hallazgos aislados de *Baetulo* y Valencia en la costa mediterránea. Están representadas casi todas las series más voluminosas de este emperador, aunque destaca la frecuencia de los tipos RIC 10, 15 y 39 que alcanzan diferentes regiones hispanas. Los denarios RIC 10, con *Pax* sentada en el reverso, constituyen sin duda la serie más abundante acuñada en estos primeros años que cuenta con una amplia distribución también en Britania y la zona del Danubio (Duncan-Jones 1998, 110). El siguiente tipo más frecuente, manteniendo el patrón del resto del Imperio, es la emisión RIC 15 con la figura de Judea vencida en reverso. Ambas series –RIC 10 y 15– que son las más frecuentes, cuentan con nuevos diseños vinculados a una política de mensajes que conmemora de forma específica la victoria sobre Judea o de manera general la restauración de la paz¹¹. Con un menor volumen de producción, y una representación inferior y limitada al noroeste de Hispania, debió contar la serie de denarios RIC 39 en la que aparece el tipo de Vesta sentada en reverso y Vespasiano presentado como augur imitando monedas de fechas tardorrepublicanas.

Los hallazgos de monedas de plata de los años 72 y 73 d. C. indican un ligero descenso en los niveles de abastecimiento (Fig. 4) que ahora se dirige de forma directa hacia la zona de Vila Real y Pontevedra (Fig. 3). La serie más abundante aquí es la RIC 42, con instrumentos sacerdotales en reverso, seguida por la RIC 65 con la figura de Vespasiano sentado en reverso¹² y por la RIC 52 con la figura de Victoria¹³.

Según los hallazgos hispanos, entre 74 y 76 d. C. el aprovisionamiento vuelve a al-

canzar un nivel semejante al de la etapa inicial (Fig. 4). La distribución geográfica muestra una fuerte concentración en los conventos bracarense y lucense aunque también se constata su presencia en territorio astur, en el tramo septentrional de la Vía de la Plata –Villalazán y Rosinos de Vidriales (Fig. 3). Las más frecuentes son las series acuñadas en el año 74 d. C. entre las que destacan de forma significativa los denarios RIC 77, que repiten la iconografía de Vespasiano sentado con rama de olivo y cetro, y sobre todo RIC 75, con un caduceo alado derivado de una emisión tardorrepublicana. Del año 75 la más abundante es RIC 90 con la figura de *Pax* sentada en reverso¹⁴, de la que hemos documentado incluso una pieza forrada en Padrão (Setúbal, P)¹⁵. Ya del 76 d. C. los más representados son los denarios RIC 99,

¹¹ El análisis de los tipos utilizados en las monedas de Vespasiano ha permitido distinguir la utilización de imágenes nuevas que hacen referencia de forma directa a determinados acontecimientos históricos –fin de las Guerras Civiles, conquista de Judea, etc.– y de otros tipos de carácter imitativo que recuperan o restauran imágenes monetales de fin del período republicano o julioclaudias (Mattingly 1926, 5-6; Carradice 1998, 110). Es curioso que entre las emisiones de estos primeros años sean los denarios con nueva tipología los más abundantes y difundidos.

¹² Este tipo es una clara derivación de los denarios de Tiberio con la imagen de Livia sentada y la leyenda PONTIF MAXIM. Procedente del taller de *Lugdunum*, ésta es una de series más frecuentes en Hispania especialmente en el noroeste.

¹³ Estos denarios de Victoria, son relativamente abundantes y copian prototipos más cercanos de Nerón y Otón (Carradice 1998, 110).

¹⁴ El mismo reverso será usado bajo Tito para una de sus series más voluminosas (Carradice 1998, 108 y 110).

¹⁵ Otro denario de Vespasiano forrado procede de la zona de Leiria (Portugal, aunque no corresponde a ésta sino a una emisión más temprana y muy abundante del año 71 d.C. (RIC 4^a). Es posible que en esta región alejada del noroeste, principal foco del abastecimiento oficial, se hiciera uso de estas piezas forradas para suplir el *vacuum* monetar y por eso precisamente se eligen las más numerosas.

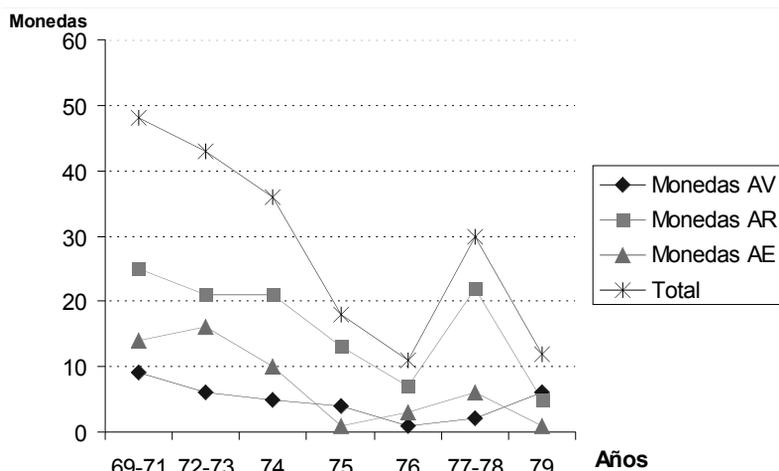


FIGURA 4.- Distribución cronológica del abastecimiento de moneda de oro, plata y bronce a Hispania durante el reinado de Vespasiano (69-79 d.C.).

con un águila en reverso y RIC 238 emitida a nombre de Domiciano Caesar combinado con un diseño de Pegaso¹⁶.

En los años finales del gobierno, entre 77 y 79 d. C., parece que se mantiene el volumen de envíos de moneda de plata aunque se observa un ligerísimo descenso. El área geográfica donde se localizan los hallazgos continúa siendo la de los conventos braccarense y lucense, aunque se suman ahora algunas piezas recuperadas en la zona de Va-

lencia. Los denarios más abundantes son RIC 103 con reverso de Marte, pero también RIC 107-110, todos ellos frecuentes en la región del Danubio y Britania¹⁷.

Pasamos a comentar la presencia de *monedas de bronce de Vespasiano* en Hispania. Si existe un hecho claro en el *aes* de este emperador es la marcada tendencia en la ceca de Roma a emplear un tipo de reverso durante un período de tiempo limitado, generalmente de un año. Así cada anualidad se introducen nuevos tipos y los viejos normalmente desaparecen, salvo excepciones en las que se utilizaron durante dos años seguidos (Buttrey 1972, 95). Ese cambio, de forma constante y regular, para introducir nuevos reversos debería suponer una ayuda excepcional a la hora de catalogar estas monedas pero hay que tener en cuenta que generalmente son piezas muy gastadas, que han permanecido en circulación durante mucho tiempo, por lo que más de mitad del *aes* inventariado no se puede atribuir a una emisión concreta. A pe-

¹⁶ El motivo del águila cuenta con un prototipo directo en la acuñación imperial mientras que el de pegaso nuevamente repite esquemas augústeos (Carradice 1998, 110-111).

¹⁷ Entre las acuñaciones fechadas en 78-79 d.C. las más comunes parecen ser en otras zonas del Imperio los denarios RIC 243 de Domiciano Caesar y *Salus* en reverso, reminiscencia de los bronceos de Galba, y los RIC 246 con el tipo de manos cruzadas y *aquila* que podrían basarse en los denarios de la Guerra civil (Carradice 1998, 111). Sin embargo, en Hispania no hemos constatado ninguno RIC 243 y sólo un ejemplar de RIC 246 en el Tesoro de Bedoya (Pontevedra).

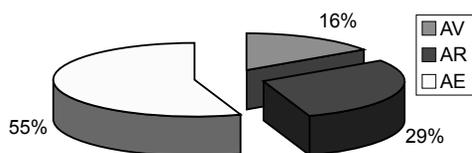


FIGURA 5.- Porcentajes en el abastecimiento de moneda de oro, plata y bronce a Hispania durante el reinado de Tito (79-81 d.C.).

sar de ello, vamos a examinar los ejemplares que han podido ser datados.

El abastecimiento de moneda a comienzos del reinado, entre los años 69 y 71 d. C, es notable (Fig. 4) y resulta más abundante si se considera que en realidad son emisiones realizadas a lo largo de una única anualidad¹⁸. El 71 d. C. es un año de excepcional actividad monetaria y concretamente la producción de moneda de bronce se realiza a gran escala para todas las denominaciones¹⁹. Este numerario es ahora distribuido desde Roma hacia todas las provincias y en el caso de Hispania lo encontramos especialmente concentrado en el *conventus Asturum* pero también en el arranque de la Vía de la Plata además de otros hallazgos en ciudades costeras como *Belo*, *Portus Illicitanus* y la zona de Castellón (Fig. 3). La serie más abundante es la RIC 489, con *Iudaea Capta* en reverso que utiliza una nueva imagen con una clara finalidad propagandística, aunque también están representadas con piezas sueltas las demás emisiones de este período.

Durante los años 72-73 d. C. el volumen de aprovisionamiento se mantiene (Fig. 4) y los hallazgos se distribuyen por la meseta norte pero también llegan a alcanzar el valle del Guadiana e incluso la zona del estrecho (Fig. 3). En todos los casos hay un claro predominio de la emisión RIC 539-540 dedicada a *Felicitas Publica*.

La proporción de hallazgos para la etapa 74-76 d. C. indica que los envíos de moneda de bronce conservan una cierta regularidad (Fig. 4) y que se siguen dirigiendo hacia el área meseteña pero también alcanzan la zona sudeste peninsular (Fig. 3).

Los años finales del gobierno de Vespasiano están marcados por un notable descenso en el envío de numerario de bronce (Fig. 4). En esta etapa se introduce más de una docena de nuevos tipos y ello es probablemente la causa de que en los hallazgos hispanos, localizados en las mismas zonas que en el período anterior (Fig. 3), haya una gran variedad de reversos entre los que sólo se repite alguna ocasión la serie RIC 598 con el tipo *Spes*. De excepcional hay que calificar la presencia de un cuadrante de Commagene en el *Portus Illicitanus* ya que ésta es la única ceca provincial que todavía acuña en el 79 d. C. y la afluencia de valores fraccionarios es muy escasa en época flavia²⁰.

¹⁸ Aunque este primer período abarca desde el año 69 al 71, es poco probable que Vespasiano acuñara cualquier valor antes del 70 d.C. puesto que sus partidarios romanos no rescataron el Capitolio de los vitelianos hasta finales del mes de diciembre del 69 d.C. A lo largo del año 70 sólo se emitieron dos pequeñas series de *aes*: la primera sin duda debió acuñarse antes de la llegada de Vespasiano a Roma y se fecha a comienzos de año mientras que la segunda debe corresponder al final del mismo año dada la titulación en la que el emperador ya aparece como *pontifex maximus* (Kraay 1978, 47-49)

¹⁹ El volumen y la variedad de las series del 71 d.C. excede a cualquier otro año del reinado de Vespasiano, especialmente para los sestercios, pudiendo distinguirse tres fases sucesivas identificadas mediante los tipos de reverso que desarrollan un muy estudiado programa publicitario (*Libertas*, Tito y Domiciano, *Iudaea Capta* y *Pax*).

²⁰ Los cuadrantes de Vespasiano recuperados en Hispania son siete y proceden de *Emporiae*, *Tarraco* y el *Portus Illicitanus*, todos ellos importantes enclaves costeros abiertos al comercio mediterráneo (cf. Lledó 2004, 476). Parece que la afluencia de valores fraccionarios se produjo en fe-

ABASTECIMIENTO DE MONEDA EN HISPANIA DURANTE EL REINADO DE TITO (79-81 D. C.)

Este emperador sólo gobernó durante dos años y por eso parece que su acuñación fue más restringida. La moneda de oro y plata, gracias a los retratos y titulaturas, puede fecharse con gran precisión y parece que todos los denarios de Tito fueron probablemente

chas altoimperiales con mayor frecuencia en estas ciudades mediterráneas que en el territorio interior donde su ausencia es suplida recurriendo a la partición de numerario (Blázquez 2002, 304 ss.)

²¹ Conjunto compuesto por 170 áureos y 1 denario que abarcan desde el reinado de Nerón hasta Lucio Vero y que debió ocultarse a fines del período antonino (Centeno 1987, nº 10)

²² Un áureo con el rayo alado sobre una mesa drapeada en reverso (RIC nº 23) y otro con altar (RIC nº 50), ambos pertenecientes a las abundantes emisiones que Mattingly (1926, p. 114) puso en relación con las ceremonias desarrolladas tras la erupción del Vesubio.

²³ En este caso se trata de la emisión con ramas de laurel en reverso (RIC nº 62) que junto a las piezas con dos capricornios soportando un escudo en reverso (RIC nº 63) resultan las más comunes.

²⁴ En este tesoro encontrado en Santiponce en 1898 y hoy en paradero desconocido estaban incluidos cinco áureos de Tito, aunque la mayoría de las monedas eran de Vespasiano, acompañados por barras de oro y plata (Chaves 1979, 88).

²⁵ Es un lote de más de 200 áureos recuperado en el área de *Saguntum* cuya cronología abarca desde Vespasiano hasta Cómodo (Ripollés 1980, 33)

²⁶ En el primer año de gobierno de Tito la emisión de denarios que Carradice (1998, 108 y 111) califica de "sustantiva" en función de la frecuencia en los tesoros europeos —especialmente en Gran Bretaña y región del Danubio— es la RIC nº 9. Esta serie con *Venus Victrix* en reverso utiliza un diseño usado también con Vespasiano que copiaba un tipo augústeo y debió contar con un fuerte volumen de producción a juzgar por su gran difusión, sin embargo en suelo hispano no aparece. En los hallazgos hispanos todos los ejemplares se catalogan RIC nº 21-25, 41 y 50-51. Es también notable el hecho de aquí no aparecen los denarios RIC 63 ni RIC 27 que sin embargo cuentan con una gran cantidad de hallazgos en Britania y la región del Danubio.

fabricados en los doce meses siguientes a su ascensión. Por ello los ejemplares recogidos en el mapa (Fig. 6) representan un notable vestigio ya que iguala y a veces excede el aporte anual de los años más prolíficos de Vespasiano (Carradice 1978, 105-106). Respecto a los áureos sólo contamos con nueve ejemplares procedentes todos ellos de tres ocultamientos: el primero es el T. de Braga²¹ donde se incluyeron dos ejemplares de las denominadas "series de *supplicatio*"²² y otro perteneciente a una de las abundantes series de deificación de Vespasiano²³. El segundo conjunto de áureos de Tito procede de un antiguo tesoro recuperado en *Italica* para el que no disponemos de información precisa²⁴. El último es el T. de Torreblanca sobre el que también pesa la escasa documentación²⁵.

Los denarios de Tito en Hispania constituyen el 29% del total de moneda recuperada de su reinado (Fig. 3). La mayoría procede de ocultamientos llevados a cabo en fechas flavias o a comienzos del período antonino en las actuales provincias de Orense, Lugo y Pontevedra, a los que se añaden dos conjuntos ubicados muy cerca del tramo inicial de la Vía de la Plata (cf. Fig. 4). Ninguno de los ejemplares pertenece a las emisiones en plata del año 79 d. C. y la práctica totalidad, al igual que los áureos, corresponde a las "series de *supplicatio*" del año siguiente²⁶.

El numerario de bronce acuñado entre 79-81 representa el 55% del total de este emperador. Una parte notable de este bloque procede de ocultamientos de fines del s. II en el norte de Portugal, mientras que el resto corresponde a hallazgos de superficie en la meseta norte, aunque también cuenta con una presencia salpicada en el litoral medite-

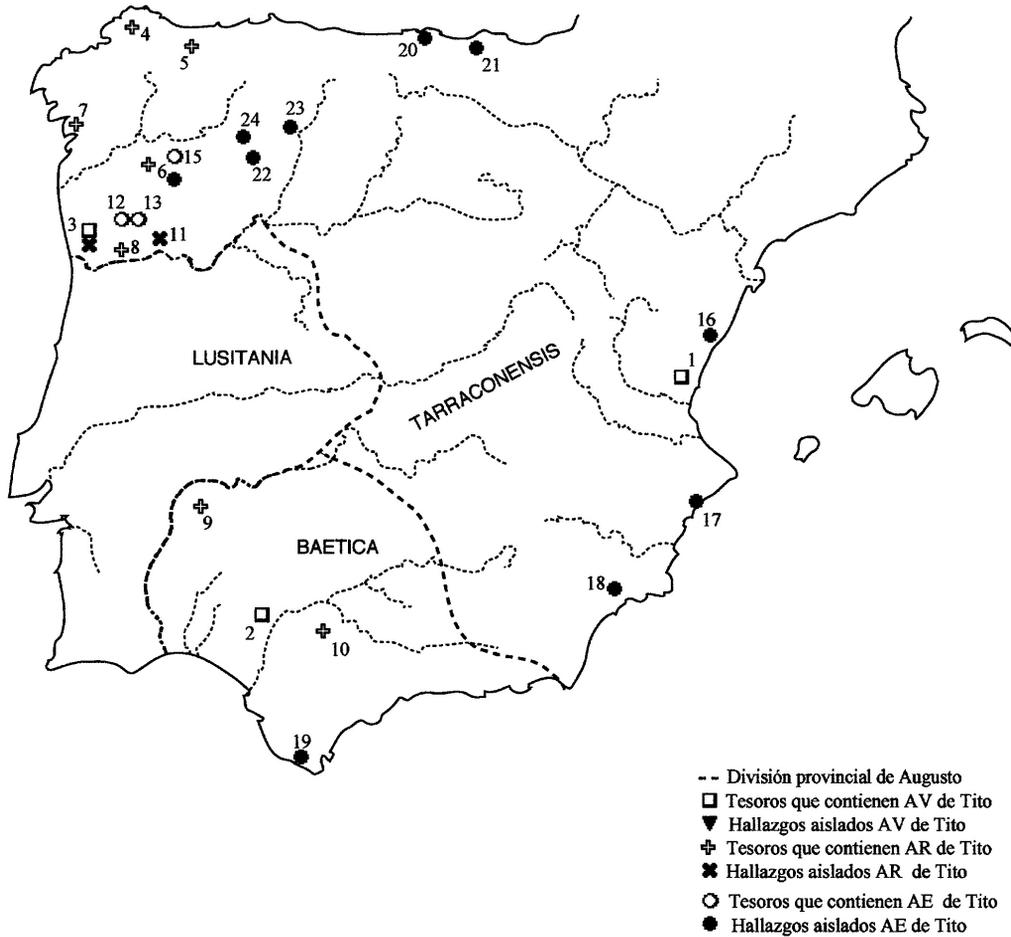


FIGURA 6.- Distribución geográfica de hallazgos de monedas de Tito: 1. T. Torreblanca (Saguntum); 2. T. Itálica; 3. T. Braga (P); 4. T. Vilarnovo (La Coruña); 5. T. Mosteiró (Lugo); 6. T. Flariz (Orense); 7. T. Bedoya (Pontevedra); 8. T. Casal (Friume, P); 9. T. La Bóveda (J. Caballeros, Badajoz); 10. T. Priego (Córdoba); 11. Sanfins de Douro (Vila Real, P); 12. T. Aquae Flaviae (Chaves, P); 13. T. Chaves (P); 14. T. Banagouro (Vila Real, P); 15. T. Rabal (Orense); 16. T. Horta Seca (Vall d'Uxó, Castellón); 17. Portus Illicitanus (Alicante); 18. Pizza (Murcia); 19. Belo (Cádiz); 20. Sopelana (Cantabria); 21. Bilbao; 22. Rosinos de Vidriales (Zamora); 23. León; 24. Astorga (León).

rráneo (Fig. 6). Son piezas muy gastadas lo que impide con frecuencia asignarlas a una emisión concreta. Respecto a las denominaciones destaca el dato de que la proporción

entre sestercios, dupondios y ases es similar sin que hayamos podido constatar una concentración de determinados valores en diferentes áreas geográficas.

ABASTECIMIENTO DE MONEDA EN HISPANIA DURANTE EL REINADO DE DOMICIANO (81-96 D. C.)

Las acuñaciones de este emperador presentan una problemática claramente diferente de la de sus antecesores que es necesario recordar, aunque sea de forma esquemática, antes de hacer una valoración de los hallazgos. A comienzos del reinado el clima financiero es más favorable que en fechas anteriores, algo que en parte se debería al incremento en el abastecimiento de metal precioso (Duncan-Jones 1994, 12 y 103). Un testimonio de ese próspero ambiente es el crecimiento de la paga militar logrado por Domiciano en una primera etapa; sin embargo, ese aumento de aproximadamente un tercio en el pago pronto ocasionó importantes dificultades llevando incluso a tentativas para reducir la cifra de militares y más adelante a una reducción de la amonedación, tanto del volumen de su producción como de su ley y peso. Las series de oro son las menos afectadas por estos cambios ya que el oro fue acuñado con gran precisión y su ley nunca aparece rebajada, por lo que las alteraciones se reducen al peso. Sin embargo, las emisiones de plata estuvieron sometidas a más cambios: durante los tres primeros años de su reinado Domiciano intenta una vuelta a los pesos augústeos pero además restaura una pureza del 98'9% en las series de plata entre 82 y 85 d. C. que resulta insostenible y se deberá volver al 93'5% del nivel neroniano (Duncan-Jones 1994, 225).

Las variaciones en el peso y ley de los denarios tendrán notables consecuencias que comentaremos *infra*. También hay que recordar que frente a la surtida tipología de

las emisiones anteriores, en las que se utilizaban variados tipos conocidos además de otros nuevos, la característica más destacada en las monedas de Domiciano es la figura constante de Minerva a partir del año 85 d. C. acompañada por una completa titulatura imperial que permite una precisa datación. Este hecho evidente hoy también debió serlo para los usuarios de entonces y documenta un cambio radical en la política de la ceca comparada con la de los inicios del período flavio cuando los cambios respondían a alteraciones anuales de los tipos.

Vamos a centrarnos ahora sobre la representatividad de *la moneda de oro de Domiciano* recuperada en Hispania que es muy reducida (Fig. 7) y resulta aún más escasa si se tiene en cuenta la duración de su reinado. Al comparar estos datos con la cantidad de áureos que llegan a la península ibérica bajo el gobierno de Tito (Fig. 5), la cifra es aún más insignificante. Respecto a la geografía de los hallazgos la mayoría proceden de la región noroccidental hispana –Astorga y Braga– a los que se añaden los incluidos en los ocultamientos de Bedoya (Pontevedra) y de Casal (Vila Real). Otros tesoriillos en los que se han constatado áureos de este emperador son el de Italica y el de Torreblanca pero la escasa información sobre ellos no permite hacer una valoración. Los áureos que han podido ser catalogados corresponden a los años 84, 85 y 87 d. C. algo lógico si recordamos que las emisiones de metales preciosos de esas fechas tuvieron un mayor volumen y se corresponden con las más amplias series de denarios. Parece que la producción de ambos valores corre estrechamente paralela (Carradice 1983, 106).

De hecho, los áureos de los primeros años de gobierno de Domiciano no aparecen bien representados en ningún tesoro europeo

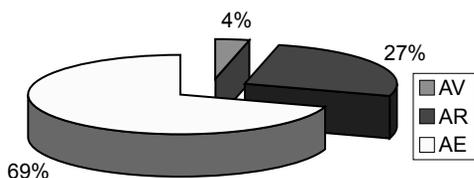


FIGURA 7.- Porcentajes en el abastecimiento de moneda de oro, plata y bronce a Hispania durante el reinado de Domiciano (81-96 d.C.).

entre los examinados por Carradice (1983, 97-104) quien opina que se habría producido una selección y los mismos atesoradores habrían discriminado esos primeros ejemplares por ser más ligeros. Pero la ausencia constante hace pensar también que estas monedas no se debieron acuñar en grandes cantidades, lo que justificaría en gran medida la carencia de ejemplares de este período en Hispania. Desde el año 83 la producción de áureos se eleva llegando a superar la de los denarios; estas series son mayores que ninguna otra emisión de áureos de Domiciano y corresponden a un peso y ley muy elevados, razón por la que salen rápidamente de la circulación y se incluyen en los ocultamientos de fines del s. I y de la primera mitad del s. II (Carradice 1983, 106; Duncan-Jones 1994, 221-223). En nuestro caso contamos con dos ejemplares de esta etapa incluidos en los depósitos de Bedoya (Pontevedra) y Casal (Vila Real).

Las emisiones más abundantes son de fines del 86 y del año 87 y se corresponden con tres de las más amplias series de denarios, dando la sensación de que la producción de ambos valores corre estrechamente paralela. De esta etapa sólo hemos documentado el hallazgo de un áureo en *Asturica* aunque el pico marcado por la afluencia de denarios es notable en Hispania (cf. *infra* y Fig. 9).

A partir del 88 d. C. las series de oro no son demasiado amplias y parece que ahora la producción de denarios es más importante (Carradice 1983, 107). Esto se refleja bien en los hallazgos hispanos de denarios (cf. *infra* y Fig. 9).

Respecto a *las series de plata de Domiciano* recuperadas en la península ibérica constituyen el 27% del total de este emperador, porcentaje similar al de los denarios de Tito (29%) pero muy inferior al de las series de Vespasiano que eran el 47%. Posiblemente estas cifras están condicionadas por el hecho, antes comentado, de que las piezas mejores y más pesadas fueron deliberada y sistemáticamente sacadas de la circulación cuando las nuevas monedas, de calidad inferior, se fueron fabricando a lo largo del s. II d. C. Así durante el reinado de Trajano fueron desapareciendo los mejores denarios, los del periodo 82-85 d. C, y a mediados del s. II irán desapareciendo las series *post 85*. Esa eliminación selectiva de las monedas podría sugerir que había un conocimiento general de que las antiguas monedas de Domiciano eran mejores que las emisiones de plata posteriores. Por ello puede resultar arriesgado sacar conclusiones sobre el abastecimiento en las distintas regiones del Imperio en función de la presencia de estos denarios.

Conscientes de ello vamos a comentar los hallazgos de denarios en Hispania. Salvo los escasos ejemplares recuperados en *Clunia*, *Conimbriga*, *Asturica* y *Emerita*, el grueso procede de depósitos ocultados en época antonina. Esos tesorillos se concentran en los conventos bracarense y lucense, salvo el de Castriello de Cabrera (León), el de La Bóveda (Badajoz) o el de Priego (Córdoba). Respecto a la distribución cronológica destaca la ausencia

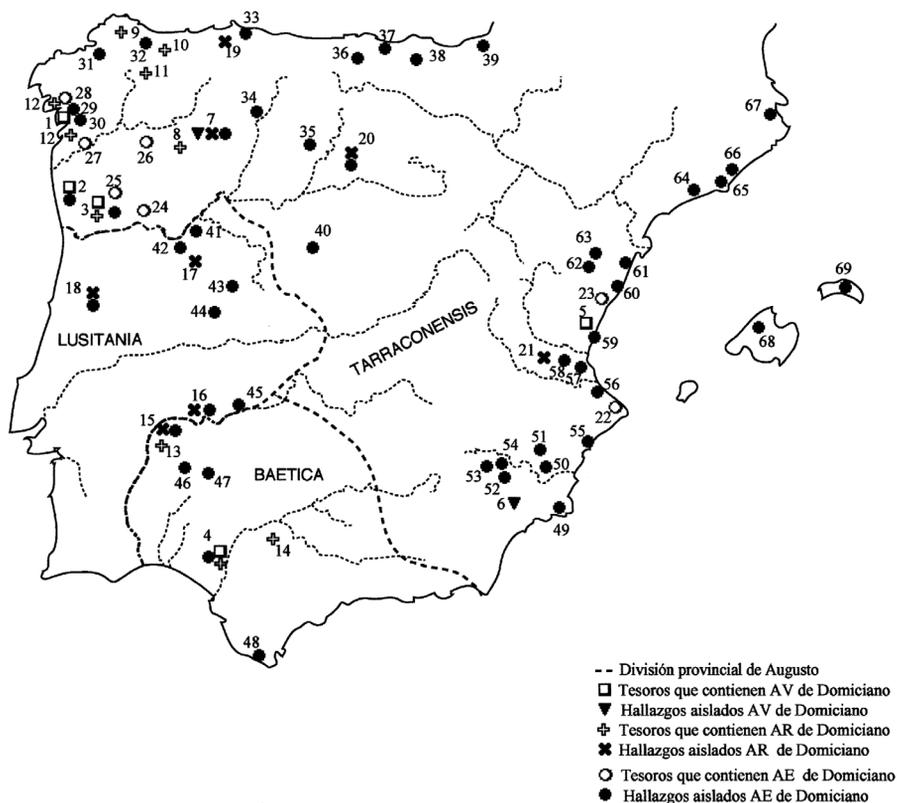


FIGURA 8.- Distribución geográfica de hallazgos de monedas de Domiciano: 1. T. Bedoya (Pontevedra); 2. T. Braga (P); 3. T. Casal (Friume, P); 4. T. Italica; 5. T. Torrelblanca (Saguntum); 6. Lorquí (Murcia); 7. Astorga (León); 8. T. . Castrillo de Cabrera (León); 9. . T. Vilarnovo (La Coruña); 10. T. Mosteiró (Lugo); 11. T. Lugo; 12. T. Montes Albar (Pontevedra); 13. T. La Bóveda (J. Caballeros, Badajoz); 14. T. Priego (Córdoba); 15. Badajoz; 16. Mérida (Badajoz); 17. Ciudad Rodrigo (Salamanca); 18. Conimbriga (P); 19. Castro San Isidro (Oviedo); 20. Clunia (Burgos); 21. Caudete de las Fuentes; 22. T. Dianium (Alicante); 23. T. Horta Seca (Vall d'Uxó); 24. T. Vilarinho de Samardá (Vila Real, P); 25. T. Aquae Flaviae (Chaves, P); 26. T. Rabal (Orense); 27. T. Salvaterra do Minho (Pontevedra); 28. T. Arousa (Pontevedra); 29. Cuntis (Pontevedra); 30. Monte Porto (Pontevedra); 31. Cidadela (La Coruña); 32. Boiro (La Coruña); 33. Gijón; 34. León; 35. Herrera de Pisuerga (Palencia); 36. Espinosa de los Monteros (Burgos); 37. Otañes (Santander); 38. Iruña; 39. Valle de Baztán; 40. Cauca (Segovia); 41. Picón de la Mora (Salamanca); 42. La Raya de los Cuartos (Salamanca); 43. Las Salinas (Salamanca); 44. Baños de Montemayor (Cáceres); 45. Cogolludo (Orellana, Badajoz); 46. Hornachuelos (Badajoz); 47. Casas de Reina (Badajoz); 48. Belo (Cádiz); 49. Cartagena (Murcia); 50. Fortuna (Murcia); 51. Jumilla (Murcia); 52. Chichar (Murcia); 53. Castillo de Félix (Murcia); 54. Alagüeces (Murcia); 55. Portus Illicitanus (Alicante); 56. Gandía (Valencia); 57. Alaquás (Valencia); 58. Bugarra (Valencia); 59. Grau Vell (Sagunto); 60. Castellón de la Plana; 61. Cabanes (Vinaroz); 62. Castellfort (Morella); 63. Morella; 64. Región del Penedés; 65. Barcino; 66. Baetulo; 67. Ampurias; 68. Pollentia (Mallorca); 69. Menorca.

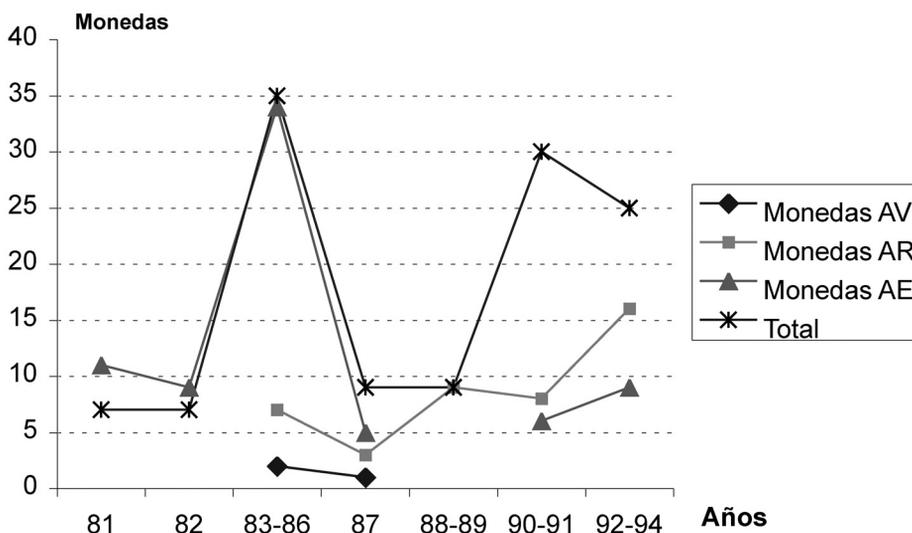


FIGURA 9.- *Distribución cronológica del abastecimiento de moneda de oro, plata y bronce a Hispania durante el reinado de Domiciano (81-96 d.C.).*

absoluta de emisiones de los años 81 y 82 d. C. Esas primeras emisiones acuñadas tras la ascensión al trono de Domiciano fueron fabricadas en los tres meses y medio finales del año 81 y parecen haber sido pequeñas, pero además luego la producción de denarios desciende nuevamente (Carradice 1983, 79).

Según el testimonio de los tesoros de Europa central y oriental, entre 83 y 85 d. C. las emisiones de denarios fueron modestas; su infrarrepresentación indica que nunca fueron numerosos. Además la secuencia de los tipos de reverso y las variaciones en los retratos y leyendas quizás indica que se trata de un período de experimentación²⁷. En Hispania contamos con un pequeño grupo de denarios acuñados entre 83 y 86 incluidos en algunos tesorillos de noroeste –Bedoya, Casal y Mosteiró– o recuperados en importantes yacimientos urbanos occidentales, *Cornimbriga* y *Emerita*.

En el 88 d. C. el incremento en la emisión de denarios es sustancial. De hecho, en ese año parece haberse fabricado la mayor emisión del reinado y los *Ludi Saeculares* proporcionan la inspiración para los tipos y leyendas del reverso; aunque los diseños tienen un especial propósito conmemorativo esas voluminosas emisiones tuvieron la finalidad de circular. Aunque hay considerables variaciones en el volumen de fabricación, la impresión general es que en 88-89 se ha producido un incremento en la emisión de denarios. La cantidad de piezas recuperadas en los tesoros hispanos y en los hallazgos urbanos, principalmente en las proximidades de

²⁷ Entre 82 y 85 hay cambios dramáticos ya que el peso de las series de plata vuelve a niveles augústeos y la ley se incrementa un 10%. Acordemente el peso de los áureos también aumenta. Los tipos de reverso empleados en el primer período se abandonan y serán reemplazados por nuevos diseños (Carradice 1983, 79-80).

la Vía de la Plata, muestra un aumento acorde (Figs. 8 y 9).

El año 92 d. C. es el de mayores emisiones de todo el reinado. Hay un pico marcado por el 92 y el 93 pero ya a fin del 93 y seguro en todo el 94 hay una reducción del 25% de la producción sobre los años previos (Carradice 1983, 82). La distribución de los hallazgos es similar a la de los años anteriores pero el volumen de piezas recuperadas ahora se duplica y entre las series representadas destacan RIC 168 y 172, también las más frecuentes en los tesoros de la región del Danubio (Carradice 1998, 109).

Sabemos que durante los dos últimos años, 95 y 96, las series de denarios ya no son tan voluminosas como las del 92 y 93, aunque sí lo suficiente como para indicar que hasta fines del reinado gozaron de una producción elevada; sin embargo, no suelen aparecer en los tesoros europeos o si lo hacen es forma aislada. Eso mismo sucede en Hispania donde cuentan con una presencia breve que salpica el recorrido de la Vía de la Plata, tanto en depósitos como en hallazgos aislados, y que marca un declive gradual respecto a los años anteriores.

Vamos ahora a comentar los *hallazgos de monedas de bronce de Domiciano*. En los años iniciales del reinado hay una producción masiva de ases y también los sestercios fueron acuñados en una cantidad superior a la usual, pero no los dupondios (Carradice 1983, 136-137). Así entre 81 y 82 d.

C. se puso en circulación una gran cantidad de moneda de bronce que se envió principalmente al ejército de Germania y Raetia, quizás como cambio pequeño para los *donativa* de oro y plata del momento inicial del reinado o quizás como una parte de esos mismos *donativa* (Hobley 1998, 23). En Hispania los hallazgos de monedas acuñadas durante estos dos primeros años no son abundantes pero sí relativamente frecuentes: una parte se localiza en el convento lucense pero donde se han registrado más es en la meseta norte y en las ciudades mediterráneas, desde la región catalana a la murciana. Son en su mayoría ases de las emisiones RIC 237 y RIC 242 que cuentan con una amplia distribución por todo el Imperio sin una concentración clara o ausencia en ninguna provincia; de los dupondios RIC 241 sólo hemos inventariado un ejemplar en *Clunia*²⁸.

Del 83 d. C. no se conoce ninguna emisión de *aes*, hecho que se pone en relación con el incremento de la ley de la plata por lo que Roma habría dedicado más recursos a la producción de moneda de plata y habría sido incapaz de fabricar bronce (Hobley 1998, 22). Cuando al año siguiente se reanudan las series de bronce se abandonan totalmente los tipos empleados en la primera etapa y serán reemplazados por nuevos diseños. El principal tipo utilizado de forma constante también en las emisiones de *aes* de este emperador es *Minerva* que suele aparecer en pie o avanzando con cuatro diferentes combinaciones de lanza, escudo y rayo. Otros que aparecen casi todos los años, pero en menor volumen, son *Júpiter*, *Marte*, *Virtus*, *Fortuna*, *Victoria*, *Annona*, *Fides* y *Mone-ta*. La asidua repetición de los tipos año tras año proporciona una imagen de estabilidad

²⁸ La homogeneidad en el envío de los ases difiere de los otros valores, ya que no es similar para los dupondios de los que se conocen pocos hallazgos aislados en Britania, Bélgica y Germania inferior, ninguno en Germania superior y Panonia, mientras que en Italia y Raetia son el valor más común (Hobley 1998, 23 y 27).

y de las constantes victorias imperiales (Hobley 1998, 22-23).

A partir del año 85 d. C. el nivel de producción se incrementa, parece que estas emisiones se enfocan al aprovisionamiento del ejército y que el nuevo emperador pretende que las monedas lleguen a sus manos tan rápido como sea posible. Los picos se marcan en las distintas provincias en fechas diferentes y generalmente en las militares en un momento posterior a las guerras, no durante las revueltas.

El siguiente período abarca desde el año 84 al 86 d. C. y ésta es la etapa en la que llega a Hispania mayor cantidad de bronce de Domiciano. En el 84 d. C. todas las regiones muestran en este año un nivel similar de abastecimiento. Es muy puntual y esporádico, salvo el de la emisión RIC 248 del 84 con reverso de *Moneta* que está en todos lados y aquí en Iruña y en Hornachuelos (Badajoz). Es el 85 d. C. el que marca un pico de abastecimiento (Fig. 9) que se observa bien tanto en las provincias militares de Panonia y Raetia como en las civiles de Italia y Galia. Sin embargo el patrón no está nada claro ya que las que cuentan con un aprovisionamiento más alto no presentan un modelo común. El más abundante de este año es el RIC 270 del que sólo hay un ejemplar en T. *Aquae Flaviae*²⁹ y destaca la ausencia absoluta de los ases RIC 272 frecuentes en otras provincias como Britania, Raetia y sobre todo Italia. De cada emisión del 85 d. C. se fabrican sestericios, dupondios y ases, sin embargo, en Hispania se han encontrado muy pocos sestericios³⁰ y los más abundantes son los dupondios y ases que mantienen aquí una proporción similar. De esos valores los más frecuentes en la península (Fig. 8) son los dupondios

RIC 263 y 295 y los ases RIC 299 que proceden casi en su totalidad del convento astur y la zona central de la meseta norte³¹.

Durante el año 86 d. C. la provisión de moneda de Domiciano parece haberse dirigido de forma casi directa hacia Britania, mientras que la presencia de bronce de ese año en otras provincias es ocasional. Lo mismo sucede en Hispania donde hemos recopilado unos pocos dupondios y ases en la costa valenciana y en la zona septentrional. Las emisiones más frecuentes no llegan a la península salvo los ases RIC 340 con *Virtus* en reverso³².

La siguiente etapa corresponde a los años 87-89 d. C. y aquí se observa un marcado descenso en los hallazgos de bronce (Fig. 9). Indudable relación con ello debe tener el hecho de que el 87 es el segundo año de mayor abastecimiento a Britania y 88-89 constituye la etapa de envíos más fuertes de bronce a las dos Germanias, concentración de moneda que estuvo conectada con la rebelión de *Saturnius* y sus secuelas. Los va-

²⁹ Estos ases con el tipo de *Moneta* en reverso son muy abundantes en Italia, pero en los demás provincias sólo han aparecido dos o tres ejemplares y ninguno en Britania (*Ibidem*).

³⁰ La ausencia de sestericios es habitual salvo en Galia e Italia y también hay muy pocos dupondios fuera de Italia.

³¹ Los dupondios de *Fides*, RIC 263, no son especialmente abundantes pero sí aparecen distribuidos tanto a las provincias civiles como a las militares. Sin embargo los dupondios RIC 295 son escasos y sólo cuentan con una presencia salpicada en las provincias militares. Destaca además la ausencia de los ases RIC 301 y 302 que parecen haber contado con una amplia distribución en todo el Imperio.

³² El 48% de las monedas de este año examinadas por Hobley (1998, 23 y 27-28) proceden de yacimientos ingleses. Los más abundantes son los ases RIC 333 y 335 que también aparecen en las demás provincias romanas pero de los que en Hispania no hemos constatado ningún ejemplar.

lores más frecuentes en esas zonas son los ases de *Fortuna* RIC 353 y de *Virtus* RIC 356 que sin embargo no parecen haber alcanzado Hispania.

Los años 90 y 91 d. C. constituyen uno de los períodos de mayor producción de bronce y una gran cantidad de esas monedas parece haber sido enviada hacia Bélgica y las dos Germanias aunque en líneas generales se observa un incremento en el abastecimiento de todas las regiones excepto Britania e Italia. Algo similar sucede en Hispania donde los niveles son sólo levemente superiores a los años anteriores. Parece que los tipos acuñados se distribuyeron de forma equitativa en todas las provincias pero aquí los más frecuentes son los sestercios RIC 388 de Júpiter y los ases RIC 395 con reverso de *Moneta*³³. Todos los hallazgos proceden de las cercanías de la Vía de la Plata.

Entre 92 y 94 d. C. el patrón es similar al de los años precedentes. En líneas generales, la mayoría de las monedas emitidas parece haber llegado a todas las provincias, aunque se observan algunas concentraciones³⁴. En los hallazgos hispanos hay un predominio de sestercios y dupondios sobre los ases, Están presentes la mayoría de las emisiones aunque sorprende la ausencia de los ases de *Moneta* RIC 408 que son los que cuentan con mayor representatividad en todas las demás provincias. Los hallazgos se concentran en torno a la Vía de la Plata (Fig. 8) aunque hay sestercios

de estas fechas en los tesoros de Dianium (Alicante) y el de Rabal (Orense).

En los años 95 y 96 d. C. la producción de moneda es inferior a las de las anualidades previas y esa es la razón principal de que en este período final del reinado de Domiciano los escasos hallazgos en todas las provincias no permitan observar ningún patrón. La situación en Hispania es similar y el descenso en el aprovisionamiento resulta aún más acusado (Fig. 9); sólo hemos podido constatar la presencia de ases de *Virtus* RIC 424^a en León y de dupondios de *Fortuna* RIC 417 en Badajoz. Así la zona de llegada continúa siendo la misma que en fechas anteriores.

La documentación actualmente disponible parece indicar que el bronce no se mueve libremente y que sólo sale de su base en los bolsillos de los legionarios y por eso resulta interesante comprobar las diferencias en su reparto. Esas divergencias entre provincias deben ser el resultado del sistema de distribución usado para abastecer a las provincias y los contrastes entre los yacimientos de una misma provincia se deben a las diferencias en la evolución histórica de los lugares.

CONCLUSIONES

Los hallazgos de monedas de época flavia en la península ibérica parecen indicar que en el suministro de numerario la actuación de Roma, ceca donde se centralizan las emisiones, respondió a dos patrones bien diferenciados. Esas diferencias son interesantes ya que reflejan los movimientos humanos, especialmente los militares. Durante las Guerras Civiles y bajo el gobierno de Vespasiano tres legiones abandonan Hispania que supuesta-

³³ Tanto los sestercios RIC 388 como los ases RIC 395 se concentran en las dos Germanias e Italia mientras que en Britania y las demás provincias sólo aparecen ejemplares aislados (cf. Hobley 1998, 28)

³⁴ Las provincias que siguen capitalizando el mayor porcentaje de series de estos años son las dos Germanias y Raetia, pero los bronce RIC 401-411 cuentan con una presencia constante, aunque no elevada, en todas las áreas.

mente se convierte entonces en “provincia civil” con un carácter similar a Galia e Italia. Sin embargo, hemos comprobado que dentro del territorio hispano la política de abastecimiento mantenida en este período varía enormemente en función de la zona examinada ya que no parece haber respondido a una planificación homogénea. Así en la zona occidental la cronología de las series enviadas, la abundancia de acuñaciones de oro y plata que sin embargo no llegan a los núcleos urbanos de la costa mediterránea e incluso la frecuencia de determinadas emisiones ofrecen un modelo que cuadra con el definido por Hobley (1998) para las “provincias militares”. Concretamente en los conventos bra-careense y lucense se observa una constante afluencia, sobre todo durante el reinado de Vespasiano, de áureos y denarios que aparecen formando parte de depósitos monetarios o bien como simples hallazgos aislados. Es probable que esos lotes estén vinculados a la intensificación de las labores de extracción minera en esta región (Centeno 1987, 251) pero no podemos olvidar que la documentación arqueológica y epigráfica testimonia la presencia de unidades auxiliares en toda esta región noroccidental y especialmente en torno a *Bracara* y *Aquae Flaviae*. La incidencia de esas *vexillationes* no se debió ceñir exclusivamente a las labores de control y explotación de las minas sino que parece muy posible que además articularan un cuerpo de ingenieros dedicados a trabajos de construcción, mantenimiento y reparación o simplemente vigilancia de las vías. No se conservan miliarios de época de Vespasiano en la región de Braga, pero sí posteriores, por lo que re-

sulta lógico pensar que durante su reinado debieron iniciarse las obras de construcción de la densa red de calzadas que unieron esta ciudad con los cercanos centros administrativos. Será entonces cuando desde la ceca de Roma se realicen envíos para realizar pagos y suministrar numerario a una población habituada a su uso. De hecho, el grueso de áureos y denarios se ha recuperado en una zona reducida, limitada al sur por el Duero, y los hallazgos fuera de ahí se reducen a las proximidades de la Vía de la Plata.

La diferencia en la distribución de moneda es evidente en la costa mediterránea donde el volumen de los hallazgos es inferior y donde hay una mayoría aplastante de monedas de bronce. Siempre parece haber una tendencia a intentar encontrar una explicación para las anomalías y aunque en muchas ocasiones justificar esas diferencias resulta forzado, en esta ocasión el mapa de hallazgos y el análisis de las series resulta muy elocuente. La menor cantidad de monedas flavias en los centros urbanos costeros y la escasez de emisiones de metales nobles constituye un testimonio de un tratamiento distinto desde la metrópoli hacia esa zona.

Si se compara el mapa de esta etapa con el de Domiciano se observa que el panorama cambia de forma radical y que sobre todo en la década final del s. I d. C. el suministro de numerario adquiere un carácter diferente ya que en esas fechas la mayor parte de la producción de oro y la plata es enviada hacia otras provincias del Imperio en fase de conquista o recientemente conquistada como Britania.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALFARO, C. et ALII (1998): *Historia Monetaria de Hispania Antigua*, Madrid.
- ANDREU PINTADO, J. (2004): *Dictum, municipium y lex en Hispania en época flavia (69-96 d. C.)*, Oxford, BAR Int. Ser.
- ARIAS FERRER, L. (2006): *La Circulación Monetaria en el Levante Peninsular durante el s. II d. C.*, Villena.
- ARROYO ILERA, R. (1982): "Vespasiano y su proyección monetaria en tierras valencianas", *Saguntum* 15, 191-206.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (1987), *Moneda y circulación monetaria en Cauca (s. II a. C.-V d. C.)*, Segovia.
- BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2002): *Circulación monetaria en el área occidental de la península ibérica. La moneda en torno al "Camino de la Plata"*, Montagnac.
- (2004): "La presencia de moneda en la provincia de Zamora: análisis del poblamiento a través del documento monetar", *Zephyrus* 57, 319-366.
- (2005): "Vías de comunicación y circulación monetaria en la Meseta Norte y el Noroeste", en FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA DÍAZ, P., *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana*, Oxford, BAR Int. Series 1371, 235-244.
- (2006a): "El abastecimiento de moneda romana en Hispania entre el 68 y el 192 d. C. Estado de la cuestión y perspectivas", *Numisma* 250, 211-224.
- (2006b): "Circulación monetaria en Astvrica Avgvsta", en GARCÍA-BELLIDO, M. P. (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.): el abastecimiento de moneda*, Madrid, vol. I, 118-137-555.
- Y GÓMEZ BARREIRO, M. (2006): "Circulación monetaria en Petavonium", en GARCÍA-BELLIDO, M. P. (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.): el abastecimiento de moneda*, Madrid, vol. I, 203-218.
- BOST, J. P. et ALII (1987): *Belo IV. Les monnaies*, Madrid.
- BUTTREY T. V. (1972): "Vespasian as Moneyer", *Numismatic Chronicle*, 89-109.
- CARRADICE, I. (1983): *Coinage and Finances in the Reign of Domitian*, Oxford, BAR Int. Ser. 178.
- (1998): "Towards a new introduction to the Flavian coinage", en AUSTIN, M, HARRIES, J. & SMITH, C. (eds.): *Modus Operandi. Essays in Honour of G. Rickman*, London, 93-117.
- & COWELL, M. (1987): "The minting of Roman Imperial Bronze Coin for Circulation in the East: Vespasian to Trajan", *Numismatic Chronicle* 147, 26-50.
- CAVADA NIETO, M. y VILLANUEVA ACUÑA, M. (2005): "Gallaecia en época antonina: los hallazgos monetarios", en HERNÁNDEZ GUERRA, L. (ed.): *La Hispania de los Antoninos (98-180). Actas II Congreso Internacional de Hª Antigua*, Valladolid.
- CENTENO, R. M. S. (1987): *Circulação monetária no Noroeste de Hispania até 192*, Porto.
- CEPEDA, J. J. (1999): "La circulación monetaria en la Cantabria romana. De la conquista al siglo III", en *Regio Cantabrorum*. Santander, 259-268.
- DCyP = cf. GARCÍA-BELLIDO, M. P. y BLÁZQUEZ, C. (2001)
- DUNCAN-JONES, R. (1998): *Money and government in the Roman Empire*, Cambridge (2ª ed.).
- (1999): "The Monetization of the Roman Empire: Regional variations in the Supply of Coin Types", in *Roman Coins and Public Life under the Empire. E. Togo Salmon Papers II*, Michigan, 61-82.

- FERRER SIERRA, S. (2006): "Circulación monetaria de *Lvcvs Avgvsti*. Período altoimperial", en García-Bellido M. P. (coord.). *Los campamentos romanos de Hispania (27 a. C.-192 d. C.)*. *El abastecimiento de moneda*, Madrid, vol. I, 68-77.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (2006): "El abastecimiento de moneda al ejército de Hispania en el noroeste", en García-Bellido M. P. (coord.). *Los campamentos romanos de Hispania (27 a. C.-192 d. C.)*. *El abastecimiento de moneda*, Madrid, vol. II, 623-671.
- y BLÁZQUEZ, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid, 2 vols.
- GIL SENDINO, F. y VILLA VALDÉS, A. (2006): "La circulación monetaria en los castros asturianos", en García-Bellido M. P. (coord.). *Los campamentos romanos de Hispania (27 a. C.-192 d. C.)*. *El abastecimiento de moneda*, Madrid, vol. II, 501-519.
- GURT, J. M. (1985): *Clunia III. Hallazgos monetarios*, EAE nº 145, Madrid.
- HMHA= cf. ALFARO, C. ET ALII (1998)
- HOBLEY, A. S. (1998): *An examination of Roman bronze coin distribution in the Western Empire: A. D. 81-192*, Oxford, BAR Int. Ser. 688.
- KRAAY, C. M. (1978): "The bronze coinage of Vespasian: classification and attribution", en CARSON, R. A. G. & KRAAY, C. M. (eds.): *Scripta Nummaria Romana. Essays presented to H. Sutherland*, London, 47-57.
- LAFFRANCHI, L. (1915): "Sulla numismatica dei Flavii", *Rivista Italiana di Numismatica* 28, 139-154.
- LEVICK, B. (2005): *Vespasian*, New York- London (2ª ed.)
- LLEDÓ, N. (2004): *El uso de la moneda en las ciudades romanas de Hispania en época imperial: el área mediterránea*, Valencia, Tesis doctoral en red (www.tdx.cesca.es/lledo.pdf).
- MONTENEGRO, A. (1975): "Problemas y nuevas perspectivas en el estudio de la Hispania de Vespasiano", *Hispania Antiqua* 5, 8-88.
- MORILLO CERDÁN, A. y GÓMEZ BARREIRO, M. (2006 a): "Circulación monetaria en los campamentos romanos de León", en GARCÍA-BELLIDO, M. P. (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.): el abastecimiento de moneda*, Madrid, vol. I, 258- 298.
- (2006 b): "Circulación monetaria en Herrera de Pisuerga", en GARCÍA-BELLIDO, M. P. (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.): el abastecimiento de moneda*, Madrid, vol. I, 338- 421.
- MUÑIZ COELLO, J. (1984-85): "La política municipal de los flavios en Hispania", *Studia Historica. Historia Antigua* 2-3, 151 ss.
- PEREIRA, I, BOST, J. P. et HIERNARD, J. (1974): *Fouilles de Conimbriga. III. Les Monnaies*, Paris.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P. P. (1980): *La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la antigüedad*, Barcelona.
- (1999): "El uso de la moneda en la Vía Augusta: el tramo Saguntum-Intibill", en GARCÍA-BELLIDO, M. P., CENTENO, R. M. S. y MORA, G. (eds.). *Rutas, ciudades y moneda en Hispania*, Anejos de AEspA XX, 259-268.
- (2002): "La moneda romana imperial y su circulación en Hispania", *AEspA* 75, 195-214.
- RODRÍGUEZ CASANOVA, I. (2002): *La circulación monetaria antigua en los valles de Benavente (Zamora)*, Benavente.
- RUIVO, J. S. (1993-97): "Circulação monetária na Estremadura portuguesa até aos inícios do séc. III", *Nummus* 16-20, 7-176.
- SYDENHAM, E. A. (1926): *The Roman Imperial Coinage. Vol. 2, Vespasian to Adrian*, London.

